



ESCRIBE
Fernando de la Lastra Bernal
1932

A Lucila, un copihue...

Si Lucila estuviese aún con vida, mañana 7 de abril, las ninfas de todo Chile la celebrarían con una enorme torta de cien velitas. Cumpliría cien años. Ella, la vasca, mapuche, castellana y judía, que se autoprociamó como la "extranjera siempre".

Sobre su vida, obra y milagros ya se ha escrito todo. O casi todo. Incluso se ha bargado dentro de las zonas más íntimas de su corazón mediante la publicación de sus cartas de amor a Manuel Magallanes Mouré. ("Manuel amado... Por aborratear una lágrima andaría un camino de rodillas".)

¿Constituye esto una suerte de profanación? Pienso que sí. Ella no lo habría deseado ni permitido. Es como ingresar a una alcoba ajena o abrir a la fuerza una caja de fondos. Pero lo propio ha sucedido con otros epistolarios. Ser famoso tiene su costo... Incluso después de la muerte.

Ella —la de las manos perfectas— tuvo el pecado de haber sido agraciada con el Premio Nobel, que le fue otorgado el 15 de noviembre de 1945 por el propio rey de Suecia, Alfred Nobel, como es sabido, fue el inventor de la dinamita, elemento éste que suele encontrarse también en algunos espíritus fogosos. Es la primera vez que se le otorga el galardón a un poeta de habla castellana y, desde luego, a una poeta. No uso el término "poetisa" por cuanto lo encuentro poco grato al oído y es hasta peyorativo. Los varones, por tanto, usando la lógica, aunque no el castellano, deberían ser denominados como poetas, con el debido respeto para ellos como para la Real Academia.

Pero hablo de acontecer lo que se esperaba: Chile le otorga el Premio Nacional sólo seis años más tarde, en 1951, cuyo importe ella regaló a los niños pobres de Monte Grande. Anoto, al pasar, que Vicente Huidobro nunca lo recibió, con seguridad porque habría poetas más grandes e importantes que él. En caso de los premios, como en los gustos, hay algunos que merecen palos y omisiones que proporcionan lágrimas.

Mucho se ha especulado en relación a la vida sentimental de Gabriela, la cual pareciera que, al menos en su juventud, la tuvo de manera intensa, aunque profundamente frustrada. Allí aparecen los nombres de los jóvenes Ureta y Videla, en su época serrenense; más tarde, el poeta Magallanes Mouré.

Curiosamente, los primeros libros de Gabriela no son editados en Chile. "Desolación" es publicado en Nueva York en 1922, cuando la poeta tenía 33 años. Al año siguiente aparece en México otro libro suyo: "Lectoras para mujeres". En España, Madrid, es publicado en 1924 "Ternura". En tanto, "Tala" se publica en Buenos Aires en 1938. Y sólo en el año 1954 se edita en Chile su última obra, "La gar". Ella, la extranjera siempre...

Entre medio, escribe cartas de manera frénica —sus famosos recados—, colabora en importantes publicaciones de América, Europa y Estados Unidos; por largo tiempo colabora en "El Mercurio" de Santiago. Viaja, da conferencias y escribe con sus letras firmes y de rasgos fuertes.

Quiero explayarme sobre el título de una de sus obras, el cual siempre ha causado la extrañeza de los investigadores: "Tala". ¿Qué significa esta palabra, curiosísima? Así, por ejemplo, y entre otros, Julio Saravedra Molina, prologuista de sus obras completas editadas en España por la Editorial Aguilar (1958) trata de descifrarla. Hace alusión a un árbol que crece únicamente en Brasil y que tiene este nombre. De allí pasa entonces, a "lanuras", a "reciedumbres" y otros aspectos relacionados con este vegetal y su entorno. Divaga en rededor a esta palabra enigmática pero sus lucubraciones no lo llevan a ninguna parte. Sin embargo, él tenía el presentimiento que "tala" significaba algo.

Pienso, sin ser demasiado sagaz, que Gabriela quiso poner algo en clave en esta palabra, que está constituida por las sílabas "ta" y "la". Y lo fundamentaré. Tanto los patronímicos Gabriela como Lucila, terminan en "la". Tenemos ya entonces, la primera hebra. Sigamos. Romelio, su primer pololo, tenía por apellido UreTA y su segundo pretendiente serrenense se llamaba VidELA. Uniendo las dos últimas sílabas de estos apellidos tenemos:

"TA - LA". ¿Habrá sido así de simple...? Quién sabe, pero tiene cierta lógica. Y todavía si seguimos hilando más fino y si examinamos el apellido Magallanes, encontráramos en él, si bien algo disimulada, la sílaba "la". En consecuencia, me atrevo a asegurar, dejando atrás la suspicacia y perspicacia, que Gabriela ocultó bajo este título los apellidos de sus amores, entremecidos con su "la" de Gabriela y Lucila. Estaría entonces resuelto el enigma que tanto ha preocupado a algunos de los estudiosos de su vida y de su obra. (Se non é vero é bene trovato.)

Resulta curioso, eso sí, la distancia que separa la publicación de esta obra (1938) con la lectura de sus poemas —3 Sonetos de la Muerte— que fueron premiados en el Teatro Municipal el 22 de diciembre de 1914. ¿Tanto tiempo duraron estos fantasmas...?

A raíz del centenario de su nacimiento, me pregunté un día: ¿sería posible que Lucila sea a esta fecha la poeta más importante del mundo? En un principio me pareció exagerado. Pero después, comparando, buscando y rebuscando nombres y meditando bien, llegué a la conclusión que sí, efectivamente: Gabriela ha sido la mayor poeta que ha engendrado el planeta Tierra. Investiguen. Comiencen con Safo para adelante y les aseguro que no encontrarán otra mujer —poeta— que le haga sombra. Acaso la única sea Santa Teresa de Jesús a través de su breve obra poética. Hablo de poesía, no de prosa.

Y esta diosa de la poesía universal que reina en todos los Parnasos, murió en Nueva York —la extranjera siempre— el 10 de enero de 1957, al amanecer, afectada de un cáncer al páncreas, rodeada por Germán Arciniegas, Jacques Maritain, Victoria Kent, Victoria Ocampo, Doris Dana y amigos chilenos.

En la lápida de su tumba en Monte Grande puede leerse la siguiente leyenda:

"Lo que el Alma hace por el Cuerpo! Es lo que el artista hace por su pueblo". Ojalá, pensamos, que muchos de nuestros artistas siguieran su ejemplo.

¡Un copihue rojo para ella!

La Segunda	DIRECTOR: Cristian Zepeda Arizola	EDITORIA: Servicios Informativos Pilar Vergara Tagle	REPRESENTANTE LEGAL: Jenny Kuka Franco	DIRECCION: REDACCION Y TALLERES AVDA. SANTA MARIA 3342 FONO 2287948 (Mesa Central)
-------------------	---	---	--	---

La Segunda Segpo 6-IV-1989 P.6

A Lucila, un copihue -- [artículo] Fernando de la Lastra Bernal.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra, Fernando de la, 1932-1990

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A Lucila, un copihue -- [artículo] Fernando de la Lastra Bernal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)